

## ¿Por qué y con qué intención lo hizo? Atribuciones de los padres y adolescentes en los conflictos familiares

María Josefa Rodrigo López, María Luisa Máiquez Chaves, Iván Padrón González y Marta García Ruiz  
Universidad de La Laguna

Se estudian las atribuciones causales (locus, estabilidad y controlabilidad) e intencionales (positiva, negativa y neutra) ante conflictos familiares según el punto de vista del padre, de la madre y del adolescente en 270 familias biparentales y en función de que el conflicto sea clave para padres o para hijos. Se analizan las relaciones entre las atribuciones y las estrategias de resolución de conflictos reportadas (negociadora, dominante e indiferente). Los resultados indican que padres y madres en comparación con los adolescentes se atribuyen menos la causa del conflicto, la declaran como más incontrolable y atribuyen una mayor intencionalidad hostil al mismo (sobre todo las madres). Se observa una cierta transmisión generacional del patrón atribucional padre-hijo y padre/madre-hija con una estructura intencional clara sólo en el caso de las chicas. El patrón atribucional varía en función del tipo de conflicto mostrando el sesgo actor-observador en la tríada. Finalmente, se han obtenido relaciones moderadas entre intencionalidad y uso de estrategias de dominancia e indiferencia en los adolescentes y uso de las tres estrategias en los padres (sobre todo en la madre) moduladas por el tipo de conflicto.

*Why and with what intention did they do it? Parents' and adolescents' attributions about family conflicts.* Causal (locus, stability, and controllability) and intentional (positive, negative, and neutral) attributions about family conflict situations reported by father, mother, and adolescent were studied in a sample of 270 two-parent families according to the type of conflict (upsetting to adolescent or upsetting to parents). The relationships between attributions and use of strategies in conflict resolution (negotiation, dominance, and indifference) were also examined. Results indicated that, as compared to adolescents, parents blamed themselves less for the conflict and perceived it as less controllable, whereas adolescents (especially girls) perceived a more benevolent intention than parents (especially mothers). Transmission of the attributional pattern via father-son and father/mother-daughter was observed with a clear intentional structure only for daughters. The attributional pattern of the triad also varied according to the actor-observer bias. Lastly, moderate relations were obtained between intentionality and use of strategies of dominance and indifference in adolescents and use of the three strategies in parents (especially mothers), modulated by the type of conflict in all the cases.

Tanto padres y madres como sus hijos e hijas cuentan con representaciones situacionales que les permiten interpretar lo que ocurre en la familia y servir de guía a su propio comportamiento. Nos referimos a las atribuciones causales e intencionales que unos y otros realizan ante los sucesos y comportamientos en la vida cotidiana (Miller, 1995). Respecto a las atribuciones causales, Hewstone (1989) entiende la atribución como un proceso cognitivo por el que la persona intenta explicar eventos y comportamientos y establecer nexos causales ante los mismos. Así, Weiner (1986) identifica tres dimensiones de causalidad: Locus de control, que se refiere a si la causa percibida es interna o externa respecto a la persona; Estabilidad, que se refiere a la percepción de variabilidad

o fijeza de la causa percibida a través del tiempo; y Controlabilidad, que se refiere a la percepción de control que la persona tiene sobre la causa percibida. Respecto a las atribuciones intencionales, Jones y Davis (1965) señalan que las personas mediante este tipo de atribuciones buscan inferir las intenciones que han guiado el comportamiento de los otros, sean éstas positivas, negativas o neutras. Según estos autores, la manera en que explicamos o juzgamos nuestros comportamientos o los de otros según estas dimensiones orienta nuestras acciones futuras.

Este estudio pretende como primer objetivo analizar las atribuciones causales e intencionales que realiza el padre, la madre y el hijo/a adolescente ante los conflictos cotidianos, en función de si éstos se consideran clave para los adolescentes o para los progenitores. Entendemos como conflictos clave aquellos conflictos cotidianos que las partes consideran como muy frecuentes y emocionalmente intensos, y que suelen surgir durante la realización de sus respectivas tareas evolutivas (Rodrigo, García, Máiquez y Triana, 2005). Así, por ejemplo, el conflicto de las tareas del hogar es clave para los progenitores, mientras que el de la relación entre hermanos es clave para los adolescentes. El segundo objetivo es

analizar la relación que existe entre la atribución realizada ante el conflicto y la elección de estrategias en la resolución de los mismos. Las relaciones parentofiliales, especialmente las que se despliegan ante situaciones conflictivas, son un campo muy interesante para estudiar los procesos atribucionales. De una parte, las atribuciones se realizan sobre un fondo de interacciones continuas donde al influir sobre el comportamiento del que las realiza, terminan influyendo en las percepciones y el comportamiento del otro (Fincham, Bradbury, Arias, Byrne y Karney, 1997). De otra, en las relaciones familiares, sobre todo las conflictivas, se producen expectativas no cumplidas, resultados no esperados, situaciones de fracaso asociadas a estados emocionales negativos ante las que es probable que se desencadene el proceso atribucional (Weiner, 1986).

Sin embargo, a pesar de tratarse de un campo idóneo, son muy pocos los estudios sobre estados atribucionales y relaciones parentofiliales. Entre éstos son más numerosos los estudios que analizan las atribuciones parentales sobre el comportamiento de los hijos o sus resultados académicos o evolutivos (Miller, 1995). Así, por ejemplo, un resultado muy frecuente es que las madres que tienen hijos con problemas de comportamiento suelen hacer atribuciones hostiles ante éste ya que consideran su conducta como estable e intencional (Snyder, Cramer, Afrank y Patterson, 2005).

Cuando pasamos de las atribuciones parentales a las de los hijos parece que se observa una cierta continuidad generacional del patrón atribucional (Bugental y Johnston, 2000). La interacción diaria entre los miembros de una familia les brinda oportunidades para expresar sus interpretaciones sobre los comportamientos de unos y otros llegando a influirse recíprocamente en sus atribuciones (Bugental y Goodnow, 1998), aunque otros autores advierten que al tratarse de una relación jerárquica las atribuciones de los progenitores serían más influyentes que las de los hijos incluso en la adolescencia (Matthews y Conger, 2004). Resulta interesante el resultado de que el patrón atribucional parece transmitirse de progenitores a hijos/as del mismo sexo, constituyendo una vía de influencia implícita a menudo ignorada por los educadores (Fincham, Beach, Arias y Brody, 1998). Asimismo, respecto a la coherencia interparental en el patrón atribucional, las madres se atribuyen un locus interno sobre los comportamientos de los hijos pequeños, mientras que los padres tienden más al locus externo (Miller, 1995), pero son escasos los estudios sobre coherencia interparental en la tríada con hijos adolescentes.

Para cubrir el primer objetivo de este estudio se analizaron tres dimensiones causales (locus de control, estabilidad y controlabilidad) y tres tipos de intenciones (positiva, negativa y neutra) a partir de la categorización de respuestas abiertas al evaluar seis conflictos cotidianos (tres son clave para los progenitores y tres son clave para los adolescentes). De este modo nos aseguramos que unos y otros puedan activar sus atribuciones ante conflictos más o menos clave para ellos. En estas condiciones, aunque esperamos una cierta continuidad generacional en el patrón atribucional, es de suponer que se obtenga el llamado sesgo atribucional actor-observador (Watson, 1982). Así, es de esperar que tanto los adolescentes como los progenitores muestren una mayor atribución interna, estable y controlable cuando los conflictos sean clave para la otra parte y una pauta externa, inestable e incontrolable para los conflictos que sean clave para uno mismo. Asimismo, en continuidad con la incoherencia interparental encontrada con hijos pequeños (Millar, 1995), esperamos que dicha incoherencia se siga manteniendo entre los progenitores de hijos/as adolescentes.

Para el segundo objetivo de nuestro estudio que relaciona tipos de atribución y estrategias empleadas en la resolución de conflictos, hemos partido de la clasificación de los estilos de resolución de Gilani (1999). Estos estilos son los de negociación, dominación y evitación, según se pretendan alcanzar acuerdos que puedan suponer cesión por ambas partes, que una de las partes intente ganar a la otra, o que se ignore el conflicto, respectivamente. Los escasos estudios realizados sobre atribución y comportamiento están principalmente vinculados a la atribución de responsabilidad que incluye la de intencionalidad. En éstos, las atribuciones negativas de culpa y responsabilidad tanto del padre como de los adolescentes se asocian a interacciones más negativas entre ellos (Mackinnon-Lewis, Castellino, Brody y Fincham, 2001) y a un aumento en la frecuencia e intensidad percibida de los conflictos entre madres y adolescentes en general (Grace, Kelley y McCain, 1993; Heatherington, McDonald, Tolejko y Funk, 2007). En nuestro caso cabe esperar que la atribución de intencionalidad hostil esté asociada a estrategias negativas basadas en el dominio o la indiferencia, mientras que la atribución de intencionalidad positiva iría asociada a estrategias negociadoras. No obstante, es posible que estas relaciones aparezcan moduladas por el tipo de conflicto (Rodrigo et al., 2005).

## Método

### *Participantes*

En el estudio participaron 270 familias canarias biparentales, padre, madre y adolescente (50% chicos). De ellas un 30,4% tenían un hijo/a en la adolescencia inicial (12-13 años); el 31,9% tenían un hijo/a en la adolescencia media (14-15 años) y un 37,8% tenían un hijo/a en la adolescencia tardía (16-17 años). La muestra está equilibrada respecto a la edad y al sexo del adolescente ( $\chi^2(2) = 1.24$ ;  $p \leq .538$ ), lo que es importante para las comparaciones diádicas. Respecto a la edad del padre (P) y la madre (M), hay un cierto sesgo hacia la adultez media como cabría esperar de progenitores con hijos adolescentes: <39 años el 12,2% (P) y el 18,5% (M), entre 40 y 50 años el 66,3% (P) y 71,9% (M), y >50 años el 20,7% (P) y 8,9% (M). En cuanto al nivel de estudios del padre y la madre, respectivamente, eran los siguientes: 43,7% y 46,3% sin estudios o con estudios primarios, 35,6% y 29,6% con estudios secundarios, 20,7% y 24,1% tenían estudios universitarios medios o superiores, lo que indica una cierta tendencia hacia un nivel de estudios bajo. Respecto a la ocupación laboral el 92,6% de los padres estaban ocupados respecto al 57% de las madres. Finalmente, el 50% residía en zona urbana, el 33,3% en zona urbana/rural y el 16,7% en zona rural.

### *Instrumento*

Para la realización de este estudio se utilizó el «Cuestionario situacional de estrategias y metas de resolución de conflictos familiares» (Equipo Familia, Desarrollo y Educación, FADE, Universidad de La Laguna, 2006). Este cuestionario, aunque se encuentra en fase de investigación, es perfectamente útil para las variables de este estudio, ya que permite explorar, mediante preguntas abiertas, la variedad de atribuciones que verbalizan los progenitores y los hijos e hijas, y proporciona datos fiables sobre el uso de los tres estilos de resolución de conflictos. El cuestionario presenta seis conflictos de la vida cotidiana agrupados en conflic-

tos clave para los adolescentes (Relaciones padres-hijos, Hábitos de estudio y Relación entre hermanos) y conflictos clave para los progenitores (Realización de tareas domésticas, Regulación del ocio y Personalidad del adolescente), según el estudio de Rodrigo et al. (2005). Tras la descripción de la situación (vg., para el progenitor: «Usted está enfadado/a con su hijo/a porque lleva varios días llegando tarde a casa») se pregunta si el adolescente/padre/madre ha vivido este conflicto o si, en caso negativo, lo tiene que imaginar. En la muestra estudiada la mayoría de los conflictos planteados se habían vivido en la familia: adolescente (71,7%), padre (62%) y madre (70,3%). A continuación, para cada situación, se indaga sobre la causalidad e intencionalidad que le otorgan al conflicto a través de una pregunta abierta; ¿Por qué cree usted que sucede esto?, lo que permite captar las expresiones atribucionales espontáneas (Orobio, Sloot, Bosch, Koops y Veerman, 2003). A partir de estas respuestas se realizó una categorización causal: locus de control (vg., para la madre, locus interno: *quizá porque soy muy exigente*), estabilidad (vg., para el padre, estable: *porque siempre hace lo que le da la gana*) y controlabilidad (vg., para el adolescente: *porque me quedé más tiempo del que sé que puedo*) e intencional: positiva (vg., el adolescente; *mis padres me lo dicen por mi bien*), hostil (vg., el padre; *lo hace para fastidiarnos*) y neutra (vg., la madre, *porque hoy en día se sale cada vez más tarde*) por medio de dos jueces. Los jueces fueron debidamente entrenados hasta que alcanzaron un índice de concordancia del 80%, siendo el índice Kappa global obtenido de .77.

Además, el instrumento valora la frecuencia con que padres, madres y adolescentes utilizan diferentes tipos de estrategias de resolución de conflictos (escala de 1-5) y su grado de acuerdo con diversas metas que se plantean alcanzar con la resolución del conflicto (escala de 1-5), aspecto éste que no fue utilizado en este estudio. Para este estudio se agruparon las estrategias en los tres estilos de Gilani (1999) para adolescentes, padres y madres, que ilustramos con la situación de las tareas domésticas del cuestionario para los progenitores: Estilo negociador, alfas: .66, .78, .72, construido con los ítems de la estrategia de Negociación: vg., *Llegamos a un acuerdo sobre las tareas que me/le corresponden y las que no*, y los de Hacer ver su postura: vg., *Trato de que mi hijo/a entienda lo importante que es su colaboración en la casa*; Estilo dominante, alfas: .81, .85, .82, con los ítems de la estrategia de Imposición: vg., *Le digo que si no me obedece tendré que castigarlo/a* y los de Emociones negativas: vg., *Me enfado mucho con él/ella porque si*

*no, no me hace caso*; y Estilo indiferente, alfas: .64, .72, .71, con los ítems de la estrategia de Ignorar: vg., *No vale la pena discutir porque no es tan importante* y la de Disminuir la tensión emocional: vg., *Le quito importancia para no empeorar la situación*.

#### Procedimiento

El primer paso fue la selección de varios centros educativos públicos de Santa Cruz de Tenerife, concretamente los cursos del 1.º y 2º ciclo de la ESO y Bachillerato. Una vez recibido el permiso del equipo directivo, se pasó el cuestionario a todas las clases seleccionadas de forma colectiva y anónima. Para el presente estudio se seleccionaron sólo aquellos adolescentes con familias biparentales con el fin de poder contar con las respuestas de ambos padres (85% familias). Tras contactar con cada hogar por medio de una carta que llevaba el alumno/a a su casa y recibir su aceptación para participar, un grupo de colaboradores entrenados al efecto visitaron los hogares para que tanto padres como madres rellenaran los cuestionarios. Sólo en un 18% de los casos no se pudo recolectar ambos registros, por lo que fueron eliminados del estudio.

#### Resultados

Respecto al primer objetivo, se realizaron ANOVAs de medidas repetidas para padre, madre y adolescente, al ser miembros de una misma familia, con las variables sexo y edad del adolescente, sobre cada una de las categorías atribucionales. Para poder conocer la dirección de tales efectos se realizó un contraste post hoc con Scheffé. Para cada efecto se calculó la potencia observada ( $P_o$ ) de la prueba (de 0-1). En la tabla 1 se presenta la media y desviación típica de las atribuciones causales realizadas por el adolescente, padre y madre en función del tipo de conflicto. En ella se observa que la tríada tiende a considerar los conflictos como debidos a causas externas, estables e incontrolables. Respecto a la intencionalidad tiende a ser más positiva en los adolescentes y más hostil en los progenitores. Analizando el patrón atribucional mediante correlaciones bivariadas (Pearson) se comprobó que la atribución de locus interno está muy relacionada positivamente en la tríada con la controlabilidad del conflicto (.917\*\*, .994\*\*, .984\*\*) y negativamente con la estabilidad (-.266\*, -.177\*) y la hostilidad (-.234\*, -.212\*, -.452\*\*), mientras que está relacionada con la intencionalidad positiva (.515\*\*, .589\*\*) sólo en el padre y la madre.

	Adolescente				Padre				Madre			
	CA		CP		CA		CP		CA		CP	
	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT
<b>Causalidad (0-1)</b>												
Locus de control (interno)	.07	(.15)	.32	(.29)	.18	(.24)	.05	(.13)	.16	(.21)	.04	(.13)
Estabilidad (estable)	.86	(.17)	.94	(.12)	.92	(.15)	.87	(.21)	.92	(.15)	.82	(.21)
Controlabilidad (controlable)	.05	(.13)	.29	(.28)	.18	(.24)	.05	(.12)	.15	(.21)	.04	(.13)
<b>Intencionalidad (0-1)</b>												
Positiva	.43	(.29)	.62	(.31)	.34	(.29)	.12	(.19)	.34	(.30)	.10	(.18)
Hostil	.26	(.29)	.12	(.23)	.50	(.29)	.33	(.28)	.54	(.31)	.39	(.28)
Neutra	.29	(.26)	.25	(.25)	.15	(.21)	.54	(.29)	.11	(.16)	.50	(.27)
NS/NC	.15	(.27)	.11	(.24)	.27	(.36)	.21	(.30)	.20	(.28)	.13	(.23)

En el conjunto de los conflictos existen diferencias significativas en la tríada en la dimensión de locus de control,  $F(2,76)= 16.37$ ;  $p\leq .001$ ,  $p_o = .999$  y controlabilidad,  $F(2,75)=11.20$ ;  $p\leq .001$ ,  $p_o = .987$ , de manera que ambos progenitores realizan menos atribuciones internas y controlables que los adolescentes. Los adolescentes realizan más atribuciones intencionales positivas que ambos progenitores  $F(2,75)= 58.56$ ;  $p\leq .001$ ,  $p_o = 1.000$ , sobre todo las chicas,  $F(2,75)= 3.75$ ;  $p\leq .028$ ,  $p_o = .750$ . Por su parte, ambos progenitores otorgan mayor intencionalidad hostil que sus hijos  $F(2,75)= 60.56$ ;  $p\leq .001$ ,  $p_o = 1.000$ , siendo la madre quien declara más intenciones hostiles.

También se llevaron a cabo correlaciones bivariadas (Pearson) separadas para cada díada para examinar la transmisión generacional del patrón atribucional, arrojando éstas valores entre bajos y moderados. Así, la correlación padre-hijo en el locus interno fue de  $.301^*$  y en la hostilidad de  $.280^*$ , mientras que la de padre-hija en el locus interno fue de  $.290^*$ . La correlación madre-hija en la controlabilidad fue de  $.282^*$ .

El patrón global de correlaciones padre-madre es coherente y completo: locus interno ( $.338^{**}$ ), estable ( $.213^*$ ), controlable ( $.324^{**}$ ) e intencionalidad positiva ( $.255^{**}$ ) y hostil ( $.201^*$ ). Sin embargo, separando por sexos, la coherencia parental en la atribución de intencionalidad sólo se produce en los conflictos con las hijas (positiva:  $.367^{**}$ , negativa:  $.277^*$ ), pero no con los hijos.

Respecto a la influencia del resto de variables sociodemográficas, se realizaron ANOVAs de un factor con cada uno de los datos sociodemográficos. Los resultados indican que la madre de más edad realiza más atribuciones internas,  $F(2,139)= 6.82$ ;  $p\leq .002$ , y controlables,  $F(2,139)= 5.80$ ;  $p\leq .004$ . Además, el adolescente, cuando el padre está ocupado laboralmente, realiza más atribuciones internas,  $F(1,139)= 8.28$ , y controlables,  $F(1,170)= 8.05$ ;  $p\leq .005$ . Asimismo, el adolescente cuya madre está ocupada laboralmente realiza una mayor intencionalidad positiva,  $F(1,171)= 13.26$ ;  $p\leq .001$ .

Cuando analizamos las atribuciones causales e intencionales de adolescentes, padres y madres, mediante ANOVAs con medidas repetidas en función del tipo de conflicto, y el sexo y la edad del adolescente como variables intersujetos, se observan diferencias significativas en todas las categorías atribucionales que reflejan el efecto del sesgo actor-observador. Los adolescentes realizan más

atribuciones internas,  $F(1,168)= 94.89$ ;  $p\leq .001$ ,  $p_o = 1.000$ , estables  $F(1,167)= 22.78$ ;  $p\leq .001$ ,  $p_o = .997$ , controlables  $F(1,167)= 88.98$ ;  $p\leq .001$ ,  $p_o = 1.000$ , y de intencionalidad positiva,  $F(1,167)= 63.12$ ;  $p\leq .001$ ,  $p_o = 1.000$ , cuando los conflictos son clave para los progenitores. Los chicos realizan más atribuciones internas,  $F(1, 172)= 8.84$ ;  $p\leq .003$ ,  $p_o = .748$ , y controlables,  $F(1, 171)= 5.11$ ;  $p\leq .025$ ,  $p_o = .545$ , que las chicas en este tipo de conflictos. Sin embargo, ambos adolescentes realizan más atribuciones de intencionalidad hostil,  $F(1,167)= 49.55$ ;  $p\leq .001$ ,  $p_o = 1.000$ , en los conflictos clave para ellos. Por su parte, ambos progenitores realizan más atribuciones internas (padre,  $F(1,122)= 27.93$ ;  $p\leq .001$ ,  $p_o = .999$ , y madre,  $F(1,135)= 26.19$ ;  $p\leq .001$ ,  $p_o = .999$ ), estables (padre,  $F(1,122)= 5.78$ ;  $p\leq .018$ ,  $p_o = .665$ , y madre,  $F(1,135)= 14.69$ ;  $p\leq .001$ ,  $p_o = .968$ ), controlables (padre,  $F(1,122)= 26.92$ ;  $p\leq .001$ ,  $p_o = .999$ , y madre,  $F(1,135)= 23.71$ ;  $p\leq .001$ ,  $p_o = .998$ ), intencionalidad positiva (padre,  $F(1,122)= 52.08$ ;  $p\leq .001$ ,  $p_o = 1.000$ , y madre,  $F(1,135)= 62.09$ ;  $p\leq .001$ ,  $p_o = 1.000$ ) e intencionalidad hostil (padre,  $F(1,122)=30.89$ ;  $p\leq .001$ ,  $p_o = 1.000$ , y madre,  $F(1,135)= 14.44$ ;  $p\leq .001$ ,  $p_o = .965$ ), en los conflictos clave para los adolescentes. En suma, el sesgo actor-observador se ha obtenido en la tríada para las atribuciones causales, mientras que para la intencionalidad sólo se ha obtenido dicho sesgo en los adolescentes (figuras 1 y 2).

Respecto al segundo objetivo, se realizaron análisis de correlaciones bivariadas entre las dimensiones causales e intencionales y los tres tipos de estrategias de resolución de conflictos para cada actor y según el tipo de conflicto. Los resultados indican que las atribuciones causales no están relacionadas con la elección de estrategias de resolución del conflicto. Las correlaciones encontradas entre la atribución intencional y las estrategias de resolución de conflictos son relativamente modestas aunque significativas y en la línea esperada (véase tabla 2).

Así, observamos que cuando los adolescentes muestran más intencionalidad positiva suelen utilizar menos las estrategias dominantes, y cuando muestran más intencionalidad hostil las utilizan más en los conflictos clave para ellos. Cuando se trata de conflictos clave para los progenitores, los adolescentes, a mayor intencionalidad positiva, hacen menos uso de las estrategias indiferentes, y a mayor intencionalidad hostil, hacen más uso de las estrategias indiferentes. En cuanto al padre, a mayor intencionali-

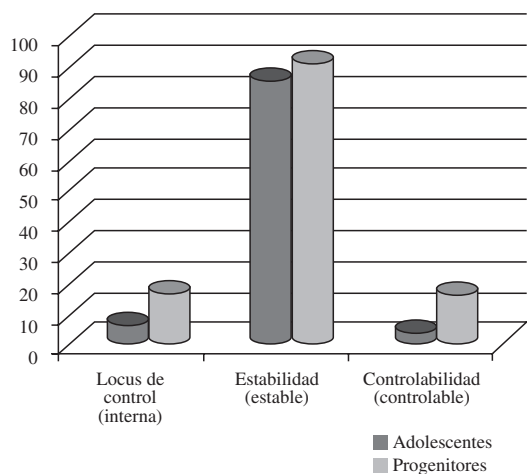


Figura 1. Atribución causal de progenitores y adolescentes en los conflictos clave para los adolescentes

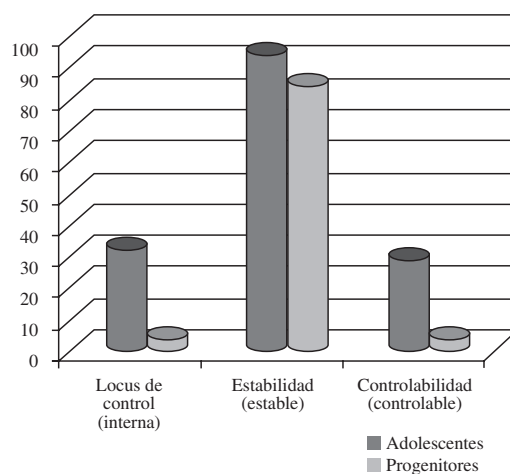


Figura 2. Atribución causal de progenitores y adolescentes en los conflictos clave para los progenitores

Tabla 2

Correlaciones entre las estrategias y la intencionalidad del adolescente, padre y madre en función del tipo de conflicto (CA= clave para adolescentes; CP= clave para los progenitores)

	Negociador		Dominante		Indiferente	
	CA	CP	CA	CP	CA	CP
<b>ADOLESCENTE</b>						
Intencionalidad positiva	-.029	-.097	-.147*	-.058	-.132	-.149*
Intencionalidad hostil	-.001	.121	.276**	.075	.052	.181**
<b>PADRE</b>						
Intencionalidad positiva	-.194*	-.091	-.115	-.028	.092	-.158*
Intencionalidad hostil	.144	.102	.161*	.024	-.129	.057
<b>MADRE</b>						
Intencionalidad positiva	.022	.144*	.028	-.212**	.094	-.131
Intencionalidad hostil	.030	-.049	.030	.214**	-.027	.159*

\*  $p \leq .05$ ; \*\*  $p \leq .01$

dad positiva menos uso realiza de las estrategias negociadoras, en los conflictos clave para los adolescentes, lo cual es un resultado inesperado. Sin embargo, los demás resultados son coherentes ya que a mayor hostilidad utilizan más las estrategias dominantes y en los conflictos clave para los progenitores, a mayor intencionalidad positiva el padre hace menos uso de estrategias indiferentes. Finalmente, la madre en los conflictos clave para los progenitores cuanto más intencionalidad positiva otorga, más utiliza las estrategias negociadoras, y menos las estrategias dominantes. Asimismo, cuando otorga más intencionalidad hostil, utiliza más las estrategias dominantes e indiferentes.

#### Discusión y conclusiones

En general, la tríada realiza una atribución externa, estable e incontrolable, lo cual indica que los conflictos son vividos como un fracaso y como tal sus miembros se protegen buscando la explicación del conflicto fuera de sí mismos, tienen expectativas de que dicha causa seguirá en el futuro y de que no tienen control sobre ésta. Son los progenitores los que menos se atribuyen la causa del conflicto y los que la declaran como más incontrolable a pesar de que, de las seis situaciones presentadas, en tres de ellas son los progenitores los que realizan un comportamiento que podría llevar a atribuciones internas y controlables (vg., no se le presta la atención necesaria al hijo/a cuando lo solicita). Los adolescentes, sobre todo las chicas, son más benévolas en la intencionalidad que atribuyen a los progenitores que viceversa (las madres son las que atribuyen más hostilidad). Ello puede indicar que las chicas adolescentes consideran que los progenitores tienen una labor educativa que cumplir que es justificable ante sus ojos (Matthews y Conger, 2004). La mayor hostilidad de la madre puede proceder de que percibe más conflictividad que el padre (Rodrigo et al., 2005), y de considerar que el/la adolescente ya tiene las capacidades suficientes para controlar su comportamiento.

Los resultados de la tríada no muestran variaciones en función de la edad de los adolescentes, lo que indica una gran estabilidad en el patrón atribucional. Sin embargo, la edad de los progenitores, en particular de la madre, sí parece tener un efecto positivo sobre las atribuciones. Así, con el paso del tiempo las madres pre-

sentan un mayor locus interno y una percepción de controlabilidad sobre las situaciones conflictivas, lo que hace que, ante las dificultades o los conflictos planteados, vayan a reaccionar activamente tratando de superarlos (Máiquez, Rodrigo, Capote y Vermaes, 2001). Por su parte, las atribuciones de los adolescentes son sensibles a la ocupación laboral de sus progenitores. El tener unos progenitores ocupados laboralmente les lleva a tener un patrón atribucional más positivo (locus interno, controlabilidad e intencionalidad positiva), lo que podría ser el resultado de un efecto directo de modelaje del comportamiento parental maduro y responsable asociado al cumplimiento laboral o bien de un efecto indirecto derivado de los beneficios que produce la estabilidad económica familiar.

La pauta atribucional se transmite moderadamente de padre a hijo contando con un aspecto positivo como es el locus interno, que le protege contra conductas de riesgo (Finn y Rock, 1997), y otro negativo como es la hostilidad, que facilita dichas conductas (López, Martín, de la Fuente y Godoy, 2000). Sin embargo, las chicas reciben doble influencia positiva de ambos progenitores (locus interno y controlabilidad) que las protege ante conductas de riesgo. La coherencia interparental es elevada, tanto en el patrón causal como intencional, entre aquellos progenitores que tienen hijas. Sin embargo, en aquellos progenitores con hijos la coherencia se limita al patrón causal, por lo que es más probable que, ante una misma situación, éstos perciban diferentes interpretaciones intencionales en el padre y en la madre que pueden desorientarle sobre cuál es la conducta adecuada. Por tanto, los hijos estarían ante una situación de mayor vulnerabilidad ante las conductas de riesgo que las chicas.

En la tríada se observa el sesgo atribucional actor-observador de forma que se realizan atribuciones internas, estables y controlables cuando los conflictos son clave para los otros, frente a una atribución externa, inestable e incontrolable en los conflictos para el actor (Watson, 1982). Este sesgo proviene del hecho de que tenemos una visión más compleja y articulada de las causas de nuestra conducta, entre las cuales consideramos los factores externos, transitorios e incontrolados, mientras que atribuimos a los demás únicamente causas disposicionales, duraderas y controladas (Miller, 1995). Además, en los conflictos clave para uno están más implicadas las emociones y ahí es donde hay que proteger más la autoestima ante el fracaso interpersonal que supone un conflicto, lo que se consigue «sacando fuera» la causa del conflicto (Forgas, 1994). Dado que este sesgo es más acusado en los chicos, es probable que las chicas estén más capacitadas para entender el punto de vista del otro, pero ello es a costa de tener una autoestima más frágil ante el fracaso de las relaciones familiares (Ohannessian, Lerner, Lerner y von Eye, 2000).

Finalmente, en este estudio se han analizado las posibles relaciones entre atribuciones y la selección de estrategias de resolución de conflictos. La atribución causal no es un predictor del uso de las estrategias, al igual que en el estudio de Heatherington et al. (2007), donde las atribuciones causales no predijeron una mayor conflictividad materno-filial. Sin embargo, la atribución intencional parece ser un elemento activador de las estrategias que se utilizan en la resolución de los conflictos (Dodge, 1993), y además la relación está modulada por la importancia de dicho conflicto para unos u otros. Esta importancia tiene que ver con la necesidad de llevar a cabo las respectivas tareas evolutivas (Rodrigo et al., 2005). Las atribuciones de los adolescentes van asociadas a dominar y salirse con la suya en los conflictos donde se dirimen aspec-

tos importantes de su tarea evolutiva y emocionalmente salientes, o a ignorar cuando el conflicto es importante para los progenitores. Dominan o ignoran, pero sus atribuciones no van asociadas a mostrarse cooperativos y negociadores en ningún caso. Por su parte, las atribuciones de las madres muestran relaciones coherentes con las tres estrategias, incluida la negociadora, pero sólo en aquellos conflictos que tienen que ver con su labor educativa. Ello es una prueba de que la madre tiene una estructura atribución-acción mucho más robusta para aquellos conflictos relacionados con su propia tarea vital que para aquellos relacionados con las tareas evolutivas de los hijos.

Los padres varones son un caso intermedio, ya que sus atribuciones negativas se activan coherentemente para estrategias de dominancia, sin embargo, las positivas conducen a una menor negociación en los conflictos clave para adolescentes. También las atribuciones positivas activan estrategias de indiferencia en los conflictos asociados a la tarea educativa, probablemente por su menor implicación en los mismos (Rodrigo et al., 2005).

Como limitaciones del estudio están el que no se pueden establecer implicaciones causales en las asociaciones observadas. Además, dadas las moderadas correlaciones observadas entre atribución y estrategias, sería muy interesante incluir en futuros estu-

dios otras variables (vg., clima familiar) para mejorar la predicción del uso de estrategias. No obstante, los resultados obtenidos gracias al análisis triádico permiten dibujar un panorama familiar de cierto desencuentro según el cual los adolescentes son más sensibles a lo que implica la tarea educativa de los progenitores, pero son poco constructivos en la resolución de los conflictos, mientras que los progenitores son menos sensibles a las tareas evolutivas de sus hijos (vg., autonomía) aunque ponen más de su parte, sobre todo la madre, para llegar a una resolución negociada de los mismos. Conocer el patrón atribucional, sus vías de transmisión, los sesgos que presenta y su relación con la selección de estrategias puede aportar una información relevante para el desarrollo de programas educativos que, con acciones dirigidas a mejorar las estrategias de resolución de conflictos entre ambas partes, ayuden a fomentar la convivencia familiar en la adolescencia.

#### Agradecimientos

Este trabajo ha sido subvencionado por el Ministerio de Educación y Ciencia (Proyecto: SEJ2004-08197/EDUC) concedido en el período 2004-2007. Nuestro agradecimiento a las familias y a los centros educativos por su valiosa colaboración.

#### Referencias

- Bugental, D.B., y Goodnow, J.J. (1998). Socialization processes. En N. Eisenberg (Ed.): *Handbook of child psychology: vol. 3. Social, emotional and personality development* (pp. 389-462). New York: Wiley.
- Bugental, D., y Johnston, C. (2000). Parental and child cognitions in the context of the family. *Annual Review Psychology*, 51, 315-344.
- Dodge, K.A. (1993). Social-cognitive mechanisms in the development of conduct disorder and depression. *Annual Review of Psychology*, 44, 559-584.
- Equipo Familia, Desarrollo y Educación (FADE). *Cuestionario situacional de estrategias y metas de resolución de conflictos familiares*. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, Universidad de La Laguna.
- Fincham, F., Bradbury, T., Arias, I., Byrne, C., y Karney, B. (1997). Marital violence, marital distress and attributions. *Journal of Family Psychology*, 11, 367-372.
- Fincham, F., Beach, S., Arias, I., y Brody, G. (1998). Children's attributions in the family: The children's relationship attribution measure. *Journal of Family Psychology*, 12(4), 481-493.
- Finn, J., y Rock, D. (1997). Academic success among students at risk for failure. *Journal of Applied Psychology*, 82, 221-234.
- Forgas, J. (1994). Sad and guilty? Affective influences on the explanation of conflict in close relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66(1), 56-68.
- Gilani, N.P. (1999). Conflict management of mothers and daughters belonging to individualistic and collectivistic cultural backgrounds: A comparative study. *Journal of Adolescence*, 22, 853-863.
- Grace, N., Kelley, M., y McCain, A. (1993). Attribution process in mother-adolescent conflict. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 19, 199-211.
- Heatherington, L., McDonald, M., Tolejko, N., y Funk, J. (2007). Now why'd he do that? The nature and correlates of mothers' attributions about negative teen behavior. *Journal of Family Psychology*, 21(2), 315-319.
- Hewstone, M. (1989). *Causal attribution. From cognitive processes to collective beliefs*. Oxford: Basil Blackwell.
- Jones, E., y Davis, K. (1965). From acts to dispositions. The attribution process in person perception. En L. Berkowitz: *Advances in experimental social psychology*. New York: Academic Press.
- López, F., Martín, I., de la Fuente, I., y Godoy, J. (2000). Estilo atribucional, autocontrol y asertividad como predictores de la severidad del consumo de drogas. *Psicothema*, 12(2), 331-334.
- Mackinnon-Lewis, C., Castellino, D., Brody, G., y Fincham, F. (2001). A longitudinal examination of the associations between fathers' and children's attributions and negative interactions. *Social Development*, 10(4), 473-487.
- Máiquez, M., Rodrigo, M., Capote, C., y Vermaes, I. (2001). *Aprender en la vida cotidiana: un programa experiencial para padres*. Madrid: Visor.
- Matthews, L., y Conger, R. (2004). «He did it on Purpose!» family correlates of negative attributions about an adolescent sibling. *Journal of Research on Adolescence*, 14(3), 257-284.
- Miller, S. (1995). Parents' attributions for their children's behavior. *Child Development*, 66, 1557-1584.
- Orobio, B., Sloat, N., Bosch, J., Koops, W., y Veerman, J. (2003). Negative feelings exacerbate hostile attributions of intent in highly aggressive boys. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 32(1), 56-65.
- Ohannessian, C.M., Lerner, R.M., Lerner, J.V., y von Eye, A. (2000). Adolescent-parent discrepancies in perceptions of family functioning and early adolescent self-competence. *International Journal of Behavioural Development*, 24(3), 362-372.
- Rodrigo, M., García, M., Máiquez, M., y Triana, B. (2005). Discrepancias entre padres e hijos adolescentes en la frecuencia percibida e intensidad emocional en los conflictos familiares. *Estudios de Psicología*, 26(1), 21-34.
- Snayder, J., Cramer, A., Afrank, J., y Patterson, G. (2005). The contributions of ineffective discipline and parental hostile attributions of child misbehavior to the development of conduct problems at home and school. *Developmental Psychology*, 1, 30-41.
- Watson, D. (1982). The actor and the observer: How are their perceptions of causality divergent? *Psychological Bulletin*, 92, 682-700.
- Weiner, B. (1986). *An attributional theory of achievement motivation and emotion*. New York: Springer Verlag.